

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La impresión de este material no implica la transmisión
ni autorización alguna por parte de la UNAM



RAÚL NORIEGA

(1907 - 1975)

In Memoriam

Raúl Noriega Ondovilla o sencillamente Raúl Noriega como fue generalmente conocido, gran promotor de cultura y notable periodista mexicano, falleció el 22 de abril de 1975.

Nacido en la ciudad de México el año de 1907, en ella realizó sus estudios hasta obtener el título de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

En la Escuela Nacional Preparatoria en la que perteneció a la renombrada generación de 1924 se destacó por sus afanes periodísticos. *Policromías* dirigida por Noriega, contemporánea de *Cóndor*, *El Heraldo Estudiantil* y *Greca*, muestran las inquietudes de ese hombre que hizo en el periodismo brillante carrera y que trató siempre de hacer del periodismo y de otras disciplinas de la información, órganos auténticos de difusión cultural.

Motivado por el valor que los instrumentos de información tienen, ingresó al periodismo profesional en 1929 al incorporarse al equipo de *El Nacional* en el que le tocó convivir con avezados periodistas como Héctor Pérez Martínez, Octavio Madero, Raúl Ortiz Ávila, Elvira Vargas, Rafael Sánchez de Ocaña. Destacóse entre ellos y con su visión amplia llegó en 1938 a la dirección de ese periódico al que imprimió agilidad y un amplio sentido. Dirigió *El Nacional* hasta 1947. En este año fue designado delegado alterno de México ante las Naciones Unidas con la categoría de ministro plenipotenciario. Aún dentro de ese puesto se mantuvo ligado a su diario, enviándole lúcidos reportajes de la situación mundial.

En 1951 fue designado oficial mayor de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, puesto que ocupó hasta 1958, año en que pasó a ocupar la dirección de la Productora e Importadora de Papel (Pipsa). Fue coordinador de radio, cine y televisión de la Secretaría de Educación Pública; presidente del Patronato Nacional para la celebración del primer centenario

de la victoria de la República, 1867-1967; miembro de la XLVII Legislatura como diputado por el XVII Distrito Electoral de la ciudad de México; abogado general de Altos Hornos y a partir de 1974 director de los Talleres Gráficos de la Nación.

Con una gran admiración por las culturas precolombinas y los vestigios arqueológicos por ellas dejados, incursionó en el estudio y desciframiento de los glifos, la cronología y la astronomía mexicana. Fruto de esas preocupaciones son sus obras: *El calendario azteca. Claves matemático-astronómicas del sistema calendárico de los antiguos mexicanos, y demostración de la función astronómica del calendario de 260 días*; *Eclipses y cronología maya-mexicana*; *La piedra del sol y dieciséis monumentos astronómicos del México antiguo* (símbolos y claves); *Tres estudios sobre la Piedra del Sol*.

Aparte de estas interpretaciones personales nos dejó otras obras como *Sucesos y personajes de hace una centuria*; *La isla indómita*, lúcido reportaje acerca del esfuerzo heroico de la Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. Cientos de editoriales en *El Nacional*, *Novedades*, el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda* y en otras publicaciones, los que habría que reunir para conocer su labor encaminada tesoneramente a difundir sus profundos ideales liberales y su apasionada lucha en favor de la cultura popular. Como trabajo jurídico hay que citar también *La Carta Mundial. Antecedentes, análisis y crítica*, México, 1945 y varios trabajos en torno a las relaciones internacionales que postulan su posición personal y la que tuvo como delegado de México ante las Naciones Unidas.

Cumplió con extrema eficacia y honestidad los importantes puestos administrativos que se le confiaron. No se dejó avasallar por la burocracia y sus vicios, sino que siempre imprimió agilidad, inteligencia y óptimo sentido del servicio público a las instituciones que manejó.

Fue un enamorado ferviente del libro y del periódico y un extraordinario creyente en su mensaje, en su efectividad. Su fervor le impulsó a favorecer cuanto tendiera a difundir el libro, su conocimiento y utilización. A él se debe la aparición de numerosas obras que sería largo enumerar, mas baste citar entre las de carácter histórico las siguientes: *Esplendor del México antiguo*, magna obra que resumió hasta su día, cuanto se sabía del México precortesiano. *Juárez y su tiempo* de Ralph Roeder; *El escudo nacional* de Manuel Carrera Stampa y otras muchas más, pero junto a este noble afán, a su entusiasmo se debió la aparición en el año de 19... del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, que planeó con gran acierto y que nos confió a Jesús Castañón y a mí, editar diariamente

durante la Feria del Libro. Ese trabajo intenso en el que nos contagié de su entusiasmo, sólo fue posible gracias a su amor hacia el periodismo, hacia su conocimiento profundo de su oficio. En aquellos días, el apoyo de Román Beltrán Martínez y de Anita Meyer nos posibilitó realizar ese agobiador esfuerzo. A través del *Boletín* que cubre toda una etapa de nuestra historia del periodismo y que fue un notable órgano de expresión, tan valioso como la obra de Genaro Estrada, se dieron a conocer muchos valores humanos y muchos tesoros del patrimonio bibliográfico nacional.

Su amor al libro se tradujo también en un deseo sincero y constructivo de prohijar cuanto a él se refiriera. Con el fin de dotar al rico acervo bibliográfico de la Secretaría de Hacienda de un local apropiado, hizo construir dentro del Palacio Nacional moderno edificio en el que instaló las ricas colecciones que posee aquella Secretaría. También a él se debe, en unión de don Manuel J. Sierra, la creación del Recinto de Juárez y la instalación de un rico fondo bibliográfico, relativo a la Reforma, en ese local. Constructor apasionado, planeó la edición de numerosas colecciones destinadas a ser distribuidas al pueblo mexicano a través de las cuales se ilustraran y acrecentaran sus posibilidades humanas, y su conciencia cívica. Pocos meses antes de morir, cuando tomó posesión de la dirección de los Talleres Gráficos de la Nación, me manifestó su esperanza de realizar una de esas nobles empresas que tanto amaba.

Raúl Noriega tuvo una idea muy clara de la cultura popular. Reconoció que era pobre, escasa, que grandes núcleos de la sociedad estaban carentes de ella. Comprendía que el pueblo sólo podría mejorar, alcanzar un mejor desarrollo general, una situación social y política más justa y humana en la medida en que elevara sus índices culturales y que para ello era necesaria una labor educativa continua, sin desfallecimientos ni tardanzas; que era menester aprovechar todos los recursos que el país tenía y todos los más modernos sistemas de comunicación para llevar la cultura a todos los ámbitos de la República. Libro, periódico, radio, televisión, los más eficaces sistemas de información había que utilizarlos para educar al pueblo mexicano, para hacerle gozar de los beneficios que la cultura otorga a los hombres, entre otros, cobrar conciencia plena de su condición de mexicanos, miembros de una colectividad en pleno desarrollo. Los esfuerzos realizados por Raúl Noriega en este campo fueron continuos e intensos. A más de numerosos artículos, conferencias y participaciones en ese sentido, dedicó muchos años de actividad administrativa a impulsar esa labor. Varias de sus empresas periodísticas estuvieron encaminadas a ello.

Deseaba que la gran masa del pueblo pudiera disfrutar de los conocimientos derivados de la alta investigación, pero en una forma que los pudiera asimilar y utilizar fácilmente. Para ello ideó métodos y propició la impresión de periódicos y revistas con información precisa, clara y sencilla.

Por su acción constructiva, su apoyo al libro y a las bibliotecas y su noble espíritu de amigo, le recordamos en estas líneas.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

El Olivar, 1975